

Política del Futuro

La Gran Deuda

POR LORENZO MEYER

EL día 16 apareció en La Jornada una entrevista que Héctor Aguilar Camín le hizo a Manuel Camacho, el secretario de Ecología y Desarrollo Urbano. Supongo que cuando un miembro del gabinete señala en las visperas del "destape" lo que debe y no debe hacer aquel a quien finalmente se entreguen las riendas del poder, no está en realidad hablando a nombre propio, sino como vocero del Presidente. Si esta interpretación no está errada, la entrevista es, entonces, una carta abierta al "tapado".

En esa peculiar carta se le dice, entre otras cosas, que debe continuar el esfuerzo de modernizar la economía (abrirla al exterior y hacerla competitiva), buscar una nueva concertación con las principales fuerzas políticas, no ahondar las diferencias con Estados Unidos, etcétera.

★

POR otro lado, se le aconseja que no vaya a caer en la tentación de buscar una ruptura con la actual administración (como aquella de Echeverría con Díaz Ordaz, por sólo mencionar un ejemplo). Sin embargo, la historia nos dice que estos mensajes no han funcionado muy bien, pues una vez que el candidato oficial es designado, su comportamiento está determinado exclusivamente por sus proyectos e intereses, mismos que generalmente lo llevan a tomar distancia de su predecesor. Lo anterior no le resta interés a la entrevista, pues la idea que una administración saliente tiene sobre la tarea que debe desempeñar aquella que le seguirá, es muy útil para conocer la visión que de sí mismo tiene el equipo que está por concluir su mandato.

La entrevista en cuestión tiene mucha miga, pero por restricciones de espacio sólo me concentraré en dos puntos. Primero, el secre-

tario Camacho dijo, refiriéndose específicamente a la clase media, que "las cosas han cambiado y no volverán a ser como antes"; se refería así a la disminución de las expectativas de consumo y movilidad de ese sector social al que seguramente pertenecemos el grueso de los lectores de este periódico. Creo que tiene razón el señor secretario, pero la moneda que él usó tiene inevitablemente dos caras, pues lo que también ha cambiado es la actitud política de esas clases medias, y el próximo equipo gobernante haría bien en aceptar algo que frente al cambio de consumo, expectativas y actitud de las clases medias, ya no

es prudente volver a repetir fraudes como los de Chihuahua o Juchitán. En una palabra, hay que ser parejos: las cosas no deben de volver a ser como eran antes tanto para la sociedad civil como para el gobierno. En este sexenio se pudieron haber dado pasos importantes en el cambio de la forma como se ejerce el poder en México, pero decidió no hacerlo. La deuda está pendiente.

★

AL enumerar los cinco problemas que deberá de enfrentar el sucesor de Miguel de la Madrid, el secretario mencionó en primer lugar la necesidad de poner un alto al deterioro de los recursos naturales. Estoy absolutamente de acuerdo con el señor secretario, aunque me temo que su propuesta es poco realista: en momentos de crisis, lo último que le preocupa a un gobierno es evitar el malgasto de los recursos naturales; ahí está, como ejemplo, el caso de nuestro petróleo: se están exportando ríos de hidrocarburos que más tarde necesitaremos y ¿para qué?, para pagar una deuda contraída de manera irresponsable. En segundo lugar, el secretario se refirió a la consolidación de la modernización de la economía y sólo después al problema de los rezagos sociales (empleo, servicios). Al final de su lista se aparecieron el problema de la participación política y la negociación internacional.

En mi opinión de observador externo, me permito diferir del orden de prioridades del señor secretario, y en vez de proponer en segundo lugar la continuación de la modernidad económica, colocaría ahí el tema del rezago social. Acabo de ver una gráfica que fue presentada en una reunión sobre temas económicos en Estados Unidos. Se trata del promedio del crecimiento sexenal del Producto Interno Bruto desde 1941 —el inicio de la posrevolución— hasta el fin de este sexenio, y se supone que la economía crecerá en este año y el que viene, la economía crecerá, aunque a una tasa modesta. La gráfica es dramática: la línea se mantiene casi paralela al eje al nivel del 6 por ciento, desde 1941 hasta 1982, y luego descendiendo casi de manera perpendicular —la caída al abismo— para volverse otra vez perpendicular, pero casi al nivel de cero, en realidad, y para ser exactos, al de 0.7 por ciento.

Política del Futuro.-La Gran Deuda

Sigue de la página siete

Quizá De la Madrid pase a la historia como el modernizador de nuestra economía, pero al costo de estancarla justo cuando la fuerza de trabajo está aumentando al 3.8 o 4 por ciento anual. ¿Cómo se va a resolver el problema del gran ejército de desempleados y subempleados que se

creó en este sexenio y además absorber a los jóvenes que ya están en camino para buscar su lugar bajo el sol entre 1988 y 1996? Nadie lo sabe. Para lograrlo, necesitaría la economía dar un salto en su crecimiento de casi cero al 7 u 8 por ciento, y ni el más optimista puede pensar en que eso es factible.

Así pues, el que viene debe de dejar en un lugar relativamente secundario

las prioridades del gobierno de Miguel de la Madrid y proponerse una estrategia de creación de empleo, incluso por medios no ortodoxos. Pero esto no será fácil. En cualquier caso, cuando haya perspectiva histórica, el sexenio de la modernización Delamadrística corre el riesgo de ser visto, como el principio de una nueva era —a la que he llamado, provisionalmente, la postrevolución— en

que si bien se abrió al mundo externo la economía mexicana, la sociedad dual —esa que la ideología de la Revolución Mexicana se comprometió a desterrar por ser un rasgo porfirista— adquirió de nuevo carta de residencia permanente entre nosotros. Y ¿cómo resolver entonces el problema de la democracia teniendo como realidad aplastante el México moderno y competitivo económicamen-

te por un lado y el del desempleo y subempleo masivo y estructural por el otro? La verdad es que uno se pregunta: ¿quién, que esté en sus cabales, quiere presidir un México en estas condiciones? Afortunadamente la política no es algo enteramente racional, y alguien vendrá lleno de energía a enfrentarse a un problema que hoy parece irresoluble. Confiemos que tenga buena estrella.